

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.

Por tres id..... 11 »

Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

Los suscritores de provincias, cuyo abono termine en fin de octubre, se servirán renovar lo oportunamente si no quieren dejar de recibir el periódico.

El mismo aviso damos a los encargados de la venta pública.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.

Por seis id..... 28 »

Por un año..... 90 »

EXTRAÑERO.—Por tres meses..... 30 »

ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesas.

Se publica dos veces a la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. 1.ª.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

Después de haber reimpresso los números 95 y 96 (1.º y 4 de octubre), nos vemos en la precisión de reimprimir también el 99 (15 de octubre), si hemos de servir las numerosas peticiones que recibimos diariamente, empezando desde 1.º de octubre.

El número 96 a pesar de haberse hecho segunda edición, está ya agotándose y vamos a hacer la tercera;

que avisamos a los correspondientes de provincias que antes no han podido servirse, para que nos digan con tiempo los ejemplares que quieren de este número, célebre por la famosa caricatura del viaje en horrico, reproducida ya por los periódicos de Italia.



LIBERTAD DE CULTOS.

—Entrad, señores; ya es tiempo de que España abra sus puertas a todos. ¡Abajo la intolerancia! ¡Abajo el egoísmo! ¡Abajo la miseria! Pasad sin temor.

## CRÓNICA POLÍTICA.

Bien dijo el que dijo: «Los extremos se tocan.» Recuerdo, y en verdad declaro que lo recuerdo con placer, aquellos tiempos no muy lejanos todavía,—bien que por fortuna casi completamente olvidados,—en que la falta de movimiento político por una parte, la imposibilidad de emitir ciertas opiniones por otra, me ponían en el más apurado trance que concebirse puede cada vez que trataba de dirigirme a tí, lector amigo, con el fin único de proporcionar un rato de esparcimiento a tu ánimo y al mío, que bien lo habíamos menester uno y otro.

Hoy las cosas han variado completamente, y de esperar es—en buena hora lo diga—que continúen así por bastante tiempo; sin embargo, ¡resultado curioso! siendo las causas esencialmente distintas, los efectos son en mí análogos, por no decir iguales, que esto me parece demasiado decir.

Ahí tienes un problema que someto a las investigaciones del filósofo.

¿Pueden diferentes causas producir iguales efectos?

En lo que a mí se refiere, debo asegurarte que tan apurado me veo hoy para poner en tu conocimiento los sucesos de alguna importancia que corren y se atropellan unos a otros, como apurado me veía para contarte hace cinco semanas lo que no sucedía.

La abundancia de acontecimientos produce en mí el mismo resultado que la completa carencia de ellos.

No, y si bien se mira la cosa es muy fácil de comprender.

Encierre Vd. en breves palabras y en conceptos inteligibles lo que opina acerca de la última reunión democrática; diga Vd. algo de la llegada de Castelar y del recibimiento que sus amigos le han preparado, y de los discursos del elocuente tribuno; emita Vd. su opinión acerca del manifiesto del gobierno provisional, que viene a ser una especie de *memorandum* con sus puntas y ribetes de programa, esto es, algunos recuerdos a lo pasado y varias esperanzas para lo porvenir, y eso sin olvidar la reunión libre-cambista verificada en la Bolsa, y sin desatender a los estudiantes, y diciendo algo del original arreglo, entreverado de libre y de proteccionista, de las escuelas especiales, y... me parece que basta, máxime cuando todo esto es preciso decirlo en espacio breve, con escasas palabras y en tono semi-chancero, que no excluye cierta formalidad. Dígame, amado lector y todavía más amada lectora,—si por ventura la tengo, de lo cual me alegraría en el alma,—que la empresa es superior, no ya a mis fuerzas, que no son muchas, si que hasta a las fuerzas de esos titanes de la inteligencia conocidos con el nombre de *sábios*.

No han de ser, sin embargo, estas dificultades poderosas para apartarme del cumplimiento de mi deber, y decidido a llenar en este número el hueco que me corresponde, principio por dar la bien venida a Castelar, tribuno de nuestra revolución.

Quiero suponer que los dos años de emigración le habrán aprovechado bastante: campo era el de su inteligencia fertilísimo y fecundo para que las ideas en él sembradas no diesen opimos y sabrosos frutos.

Supongo también que vendrá menos amigo del catolicismo de lo que antes era, a pesar de haber defendido muy elocuentemente la libertad de cultos.

Bien venido sea, repito, entre sus antiguos amigos y los compañeros de ayer, que con él compartieron honrosos trabajos y hasta gloriosas derrotas: descansen un momento, repose un instante solo, y principie la tercera etapa de su vida política con el mismo ardor y el entusiasmo mismo que tan justo renombre le han conquistado en el transcurso de las dos anteriores.

No es ciertamente el valor cívico lo que menos necesitamos hoy, y por desgracia este es el valor de que hay acaso menos ejemplos entre nosotros. Así debe ser; la falta de hábito produce tales resultados.

Muchos años hace que nos llaman súbditos; ¿cómo hemos de estar acostumbrados a ser ciudadanos?

Todo se andará por fortuna, y tengo para mí que hemos de andarlo en poco tiempo.

Entre tanto bueno será que nuestros demócratas no se asusten de las infinitas divisiones y subdivisiones en que al parecer se presenta el partido liberal, y que no son realmente tales divisiones.

Donoso y peregrino hubiera sido que al siguiente día de la revolución hubiéramos caído en la cuenta de que todos los españoles pensaban en *todo* absolutamente lo mismo.

¿Era esto posible?

Existen republicanos,—pues no han de existir,—yo por lo ménos sé de uno que lo es con toda su alma—existen monárquicos, y aun entre esos republicanos los habrá unitarios y federales, y aun entre esos monárquicos los habrá que apoyen a un candidato y habrá también quienes apoyen a otro. Bueno, ¿y qué?

Discútase enhorabuena: lúchese en buena guerra con las armas de la persuasión; hágase uso de la propaganda política; para eso tenemos libertad de imprenta, y de reunión, y de asociación: ¿hay algún mal en esto?

Después el sufragio universal decidirá, no diré yo lo que más nos convenga, pero de seguro lo que todos acataremos.

Justamente la misma declaración hace el gobierno provisional en el manifiesto-programa a que antes me he referido: manifiesto que—acá *inter nos*, que somos de casa—no está mal escrito, pero pudiera estarlo mejor.

Y no aludo a la forma, pues aunque, según cierto poeta, *En los asuntos de Estado la buena forma es el todo*, cuestiones se tocan en el manifiesto en las cuales hubiera yo preferido un mediano fondo a las más escogidas formas.

El manifiesto comienza consagrando el sufragio universal, principio escrito en la bandera de la revolución: esto me parece muy bien y pertenece ya a los hechos consumados; ojalá que pudiera decir lo mismo de la libertad de cultos: ahí encuentro al gobierno provisional algo tímido, algo vacilante, sin que pueda explicarme la causa.

«No se vulnerará la fé, dice el manifiesto, porque autoricemos el libre y tranquilo ejercicio de otros cultos.»

¡Ay, señores ministros, que no se trata de autorizar el ejercicio de otros cultos, que se trata de separar la Iglesia y el Estado!

¡Ay, señores ministros, que mientras eso no se haga nada habremos hecho!

¡Ay, pueblo español, piensa, medita, ahora estás a tiempo, quizá mañana sea demasiado tarde!

Si te dicen que la tolerancia religiosa produce los mismos efectos que la libertad de cultos, no lo creas, se engañan torpemente ó tratan de engañarte los que eso afirman.

La tolerancia supone una religión privilegiada, y todo privilegio debe proibirse.

La verdadera fé no necesita protección del Estado; la fé falsa y mentida no la mereció nunca.

Pero volviendo al manifiesto, he de confesar con verdad que nada se dice en él de la *abolición de la esclavitud*, borron inmundo, horrible mancha que sólo en nuestras Antillas existe; que tampoco se habla de la abolición de la pena de muerte, ni siquiera como una promesa para un plazo más ó ménos breve.

Acaso me dirán: esas determinaciones deben dejarse para las Cortes Constituyentes y es impolítico pre-juzgarlas hoy; vea Vd. qué contraste; a mí me ha parecido ménos político pre-juzgar la forma de gobierno, que para el ministerio actual es sin duda, según se desprende del manifiesto, la monarquía.

Esto solo nos faltaba: después de tanta lucha, después de tantos sacrificios, colocar en el trono a un rey que si se sobrepone a la dificultad de su cometido, deshará lo que llevamos hecho, y si no sabe sobrepone, y esto es lo más probable, nos dejará en un estado de anarquía, de desorden y de confusión que no necesito describir.

La nación acordará lo que tenga por conveniente. Cuando se entra por un camino en que no se puede retroceder, preciso es reflexionar mucho.

España al entrar en las vías revolucionarias, el gobierno al iniciar el alzamiento, el pueblo al secundarlo, habrán reflexionado lo que hacer debían: ya no es posible retroceder, adelante.

Españoles, haciéndonos monárquicos, retrocedemos; haciéndonos republicanos, avanzamos. Elegid.

Yo, haciendo uso del derecho que la ley me concede, emito mi opinión con lealtad.

Es la de un ciudadano oscuro, pero amigo de su país.

En frente de su opinión insignificante está la del gobierno provisional.

No importa. Si su pequeñez pudiera hacerla ridícula, mi convicción debe hacerla grande a vuestros ojos.

Los campos están deslindados: la lucha *pacífica* y digna, el combate legal de las ideas principia.

O republicanos ó monárquicos.

Un monárquico de gran importancia: el gobierno provisional.

Un republicano:

GIL PEREZ.

## DON SALUSTIANO.

Acabo de leer esto en los periódicos:

«Ha sido encargado de una misión extraordinaria cerca de los gabinetes de París y Londres el eminente hombre de Estado, D. Salustiano Olózaga.»

No ha hecho más que llegar a Madrid D. Salustiano, y ya se nos va.

¿Hay que sentirlo ó hay que alegrarse?

Confieso mi admiración hacia el grande orador del partido liberal, respeto al antiguo patricio; pero, francamente, me escamo con estos hombres tan eminentes.

Si no temiera rebajar demasiado el estilo, diría una frase que retrata mi pensamiento, ¡y qué diablo! la diré, pidiendo perdón a todos: héla aquí: se me figura que D. Salustiano, desde la serenidad olímpica de su eminencia, se pasa por debajo de la pierna cuanto pasa en el mundo.

Y si no, ¿cómo se explica que al atravesar el difícil período de las Juntas al Gobierno provisional, cuando se creía necesario el directorio, D. Salustiano, con su serenidad olímpica, se negase a venir a Madrid?

Si un conflicto, si una tormenta cualquiera hubiera con tal motivo desencadenado el huracán de la anarquía, ¿no sería responsable D. Salustiano de ello?

Afortunadamente todo pasó bien; y cuando todo estaba felizmente arreglado, hé aquí que D. Salustiano, con paso olímpico, se acerca a la capital.

Un periódico le ataca enérgica pero decorosamente por sus ideas en materia de libertad de cultos.

Porque ha de saber el curioso lector que cuando el impulso está dado por todas las Juntas revolucionarias, unánimes en la cuestión religiosa, se nos descuelga D. Salustiano con sus ideas en el asunto, ideas que al parecer no han progresado mucho desde su discurso en las Constituyentes de 1833, defendiendo la unidad religiosa que tanto encarecía su amigo Palmerston.

El caso es que la voz de hombre tan autorizado ejerce siempre grande influjo, y venir en estos momentos a contrarrestar la fuerza de la opinión, nos parece cuando ménos poco político: (no encuentro otra frase más urbana).

Al llegar a Madrid D. Salustiano, su primer pensamiento fué para la magestad caída, en una exclamación que parecía decir:

«Ha caído Isabel de Borbon, mi íntima enemiga. He conseguido mi propósito. Estoy satisfecho.»

¡Ah, qué exclamación tan pequeña para un hombre tan grande!

Para decir eso, y mucho más, estoy aquí yo; yo, que soy periódico satírico y demoleador, sin obligación de edificar, porque este es el deber de los hombres serios.

Si en vez de esta exclamación, D. Salustiano hubiera corrido a formar el Directorio cuando se le llamó; si en vez de traer en la mente un rey de Portugal, hubiera empezado por dejar intacta esta cuestión a la Soberanía Nacional, se lo hubiéramos agradecido todos.

Los hombres de alto prestigio, que por largo tiempo han ejercido tanto influjo en la política, deben ir al poder cuando el poder los reclama, no cuando ellos crean oportuno elegir el momento.

Esta es nuestra opinión, que creemos distinta de la que profesa en su seriedad olímpica el Sr. D. Salustiano.

Ahora se anuncia su salida para París y Londres.

Es allá donde necesitamos de los hombres extraordinarios? Para qué? La revolución española es dueña de su destino y ninguna nación extranjera debe mezclarse en sus asuntos.

Aquí, en España; aquí, en Madrid; aquí, en el gobierno, es donde necesitamos trabajar, consolidar, establecer sobre bases sólidas la libertad de la patria; una de estas bases es la libertad religiosa, y la más difícil, y la que no se consigue establecer desde Paris ni desde Londres.

Ahora bien: esto que digo debe enorgullecer á don Salustiano, porque le probará la gran confianza que me inspira su talento y el gran deseo que tengo de verle tomando parte activa en los trabajos del gobierno revolucionario.

Pues qué, ¿ha nacido D. Salustiano para ser solo embajador, como ese sublime ignorante llamado don Alejandro Mon?

LOIS RIVERA.

EL REMATE DE UN TRONO.

(Tal como yo lo quisiera).

ALGUNOS PERSONAJES EMINENTES.

Los de Túnez tienen bey y sultan los del Mogol, Czar la moscovita grey; por tanto, pueblo español, á tí te hace falta... un rey.

UN CORREDOR DE FINCAS.

¡Ojo, pues, egregia casta, que no es un grano de anís lo que traigo en la banasta! El trono de mi país sale á pública subasta! Quién va á dar al pueblo ibero, tras de tantas conmociones paz, libertad y dinero?

UNOS CUANTOS LICITADORES Á CORO.

Sepamos las condiciones.

EL CORREDOR.

Ser príncipe y extranjero.

INGLATERRA.

Yo tengo un duque muy fino que ha dado la vuelta al mundo; es un jóven muy ladino y liberal furibundo, si no se lo priva el vino.

ITALIA.

Yo tengo un hijo y no feo, que hará al pueblo muy dichoso de monarca en el empleo; hasta su nombre es meloso, ¡se llama don Amadeo!

LA REGENERACION (periódico).

Há tiempo sigue la pista de ese trono, la criatura que tiene usted á la vista.

EL CORREDOR.

No se admite esa postura, que es Borbon y absolutista.

FRANCIA.

Yo tengo un príncipe aquí, liberal de corazón, cuando yo digo que sí; le llaman... Napoleón, como al tío y como á mí.

PORTUGAL.

Papá no tiene que hacer: fuma, canta y va al teatro; es viudo, y lo han de querer...

UN SOCARRON AL PAÑO.

Bailarinas... más de cuatro; el pueblo... lo hemos de ver.

JAPON.

Para oprobio de esta grey aquí tengo dos Daimios; si ustedes me le hacen rey les doy uno de los míos, no el falso, el de buena ley.

(El pueblo español, que hasta aquí ha estado como indiferente al remate y metidito en un rincón, se adelanta colocándose en primera fila; los candidatos al verterle prorumpen en frenéticos gritos de ¡Viva España! Viva el pueblo español!)

EL PUEBLO (al corredor).

Basta ya de aclamaciones, presentame el candidato de mejores condiciones.

(Este coge el primero que le viene á la mano, el duque inglés, por ejemplo).

Helo aquí.

EL PUEBLO (examinándole).

¿Y es muy barato?

EL CORREDOR.

Al año unos cien millones.

EL PUEBLO.

¡Cáscaras! No hay una sota que cueste lo que un rey cuesta. ¿Sabe español?

EL CORREDOR.

Ni la jota.

EL PUEBLO.

Y huele á vino que apesta... ¡toma! á Tintillo de Rota.

UN PERSONAJE EMINENTE.

Acepte usted el regalo; se lo aconsejan mis canas...

EL PUEBLO.

Pero, hombre, y si sale malo... un rey pidieron las ranas y se lo dieron... de palo.

OTRO PERSONAJE EMINENTE.

O se lleva un rey la palma ó pronto arderá la tea...

EL PUEBLO.

Pero ¡señor de mi alma! si fui cuerdo en la pelea, ¿no he de ser cuerdo en la calma?

(Se desentiende de más razones, se adelanta hasta el trono, se sienta en él y dice con voz estentórea):

Basta de augurios; callad, y cúmplase aquí debajo de mi omnimoda voluntad. ¡Venga un rey!

LOS CANDIDATOS Á CORO.

¿Cuál?

EL PUEBLO (escupiendo por el colmillo).

¡EL TRABAJO! y ¡viva la libertad!

Ate Vd. cabos.

El trono de Isabel, última gloria de la estirpe fatal de los Borbones, en solo tres renglones definirá la historia:

será el uno miseria y latrocinio; otro: Carlos Marfori; y el tercero dirá: Sor Patrocimio.

M. DEL PALACIO.

GIL BLAS Y COMPAÑIA.

CASA-COMISION

DE JESUITAS, PAULES Y OTROS GÉNEROS, POR MAYOR Y MENOR.

Circular.

Sr. D...

Muy señor nuestro: Tenemos el honor (!!) de ofrecer á Vd. nuestro surtido, el más rico y variado que puede ofrecer casa alguna, tanto de la Península como del extranjero.

La circunstancia de encontrarse esta casa en el centro de la Revolución, le ha proporcionado la ocasión de hacerse con los mejores y más distinguidos jesuitas, paules, monjas y demás género del comercio religioso, tan en boga en España estos últimos años.

Los hay de todos tamaños y para todos los gustos. Entre los de última novedad, esta casa se atreve á llamar su atención sobre los paules. Por efecto de la demolición que el alcalde primero ha dispuesto del edificio que ocupaban, han tenido que salir á prisa y nosotros los hemos cogido de primera mano.

Da gozo verlos tan llenos y tan sanos, advirtiéndole á Vd., que según opinión de un sobrestante de las obras públicas, en el edificio que acaban de desalojar no ha quedado ni un ladrillo.

Aseguramos á Vd. que pueden tomarse á ojos cerrados, en la confianza de que donde quiera que usted los lleve hará negocio.

¿Pues y los jesuitas? Con arreglo á los antecedentes de estos sujetos,

cuando se vea Vd. precisado á buscar un duro, no tiene más que atar uno de ellos con una cuerda y dejarlo salir á la calle. A los cinco minutos no tiene usted más que tirar de la cuerda y registrarle los bolsillos: allí estará ya el duro. ¡Esto es una ganga! Nadie sabe ganarse la vida con tanta sencillez y tanto temor de Dios.

Por otra parte, supongamos que tiene Vd. odio á un pueblo por su prosperidad; envíe Vd. dos ó tres jesuitas, y acto continuo verá Vd. qué poco dura la tal prosperidad.

Señor corresponsal: esperamos, confiados en su buen deseo, que sabrá apreciar las circunstancias especiales de España para comprender de cuánto valor será nuestro gran surtido.

Hay jesuitas vestidos de caballero, de esos que se dejan crecer la corona y el bigote, muy finos, muy despejados, que saben hacer papel de revolucionarios y preparar la contra revolución en un abrir y cerrar de ojos. Este género es muy buscado, y si quiere usted alguno le advierto se dé prisa, porque en cuanto lo sepa Isabel de Borbon se los lleva todos.

Hay otros jesuitas muy útiles por la gran práctica que tienen en materia de testamentos. Con uno de éstos que Vd. le eche á cualquier millonario, aunque sea enemigo de Vd., puede Vd. estar seguro que al morir le deja por heredero.

Ya comprenderá Vd. el valor de uno de estos miembros á la cabecera de un opulento enfermo. No hay oro con qué pagarle.

Por último, no debemos pasar desapercibido el magnífico estado de carnes en que se encuentran. No ignora Vd. que España, con sus jamones, gallinas, pan de flor, el chocolate y el altar, es el país más á propósito para el buen desarrollo de esta planta.

Asómbrase Vd.; aunque no ha llovido el año último, á ellos no les ha faltado el riego del cielo, —ni el de las viñas. Están colorados, huelen bien y se les puede llevar á cualquier sitio en la seguridad de ser bien recibidos.

Esto en cuanto respecta al comercio de aquí abajo. Pero justo es también que tengamos en cuenta la primera ventaja de esta mercancía, —el comercio de allá arriba.

Con un jesuita tiene Vd. bastante para alcanzar la sonrisa de Antonelli; con dos, la del Papa; y con tres y medio, San Pedro le abrirá á Vd. la puerta del cielo.

Si despues de estas considerables ventajas vacila usted todavía, le ofrezco unas cuantas indulgencias y la protección del rey de Roma, protección que no le costará á Vd. más que el doble de lo que tenga que pagar en su tierra por contribución directa.

Ahora tenga Vd. la bondad de reparar en la tarifa de precios que va á continuación; y verá que nunca con mayor motivo puede decirse que está al alcance de todas las fortunas:

- Una gruesa de jesuitas (con hábito) para educar la juventud. 100 rs.
Una idem (sin hábito) para arreglar la sociedad. 500
Una idem (con hábito) para ayudar á bien morir y á hacer testamento. 1.000
Una gruesa de Paules. 8 cts.

La gran diferencia de precios se explica por la misión ó empleo que Vd. puede dar á cada uno; los paules no hacen más que pobres, para tener el placer de socorrerlos; así es que pueden darse casi de balde.

Con este motivo, esperando se sirva hacer uso de nuestro surtido de última novedad, nos ofrecemos con toda la consideración atentos seguros servidores

Q. B. S. M.

GIL BLAS Y COMPAÑIA.

Por la copia,

LUIS RIVERA.

CABOS SUELTOS

El Sr. D. Juan Verges nos remite un escrito en vindicación de su conducta en los dos últimos años, dirigido al pueblo de Reus. Las condiciones materiales de este periódico no nos permiten insertarlo por su extensión; pero crea el Sr. Verges que deseamos sinceramente que lleguen á desvanecerse las acusaciones que sobre él pesaban.

D. Miguel Vicente Roca, en un razanado escrito que ha dado á luz, prueba las ilegalidades de que fué víctima durante la administración Brabo-Marfori-Borbon.

El Sr. Roca era empresario del Principe y se le quitó el teatro contra todas las leyes.

Deseamos que la corporación municipal ponga las cosas en su verdadero ser y estado, y haga justicia á la petición del Sr. Roca.

Se ha abierto una suscripcion nacional con objeto de celebrar honras fúnebres por los mártires de nuestras libertades públicas.

Nos parece muy patriótico el pensamiento, y eso que no nos hace mucha gracia que el dinero se lo lleven los curas.

La librería de Duran acaba de publicar la Historia de un quinto de 1813, por Erckmann-Chatrian.

La Opinion, El Estandarte, El Puente de Alcolea: tres periódicos que aparecerán en breve.

Ya saben Vds. cómo tratan los periódicos neo-católicos a los que piden la libertad de cultos; pero lo que no saben es que apenas ha propuesto un periódico semanal titulado El Derecho...

«Con tales adversarios, aunque extraviados generosos, se puede contender, tratar y vivir.»

Con objeto de buscar partidarios, dicen que un tal Carlos VII se pasea mucho por los sitios públicos de París.

Desde el trágico fin de Maximiliano, escogido por Napoleón para hacer la felicidad de Méjico, los franceses dicen que su emperador tiene buen ojo.

Tambien la Junta revolucionaria de Madrid se ha despedido con un banquete en Llardy.

Se queja un periódico de que sigue en Hacienda el Sr. Cabezas. Otro añade que ya se le ha dado pasaporte.

Yo creo que en cuanto el Sr. Figuerola haga su arreglo, tendrá muy buen cuidado de no dejar un sano desde el Sr. Cabezas hasta el Sr. Masip, que es un administrador de rechupete...

Voy á dar cuenta de dos peticiones: 1.º Me escribe, á nombre de varios jornaleros de Madrid, Manuel Rovió, quejándose de la multitud de trabajadores que atraídos por el hambre se han descolgado en Madrid desde los pueblos inmediatos.

Table with 2 columns: Item description and Amount. Includes 'Las simpatías que, como español católico, me inspira el nuncio del Papa', 'Como embajador de un rey extranjero', 'Como presidente del tribunal de la Rota', 'Por bulas, dispensas y otras menudencias', 'segun El Pensamiento'.

Es decir, que el nuncio del Papa recibe, segun el periódico neo, 12.000 duros que pagamos los contribuyentes católicos, apostólicos, españoles.

Repetimos otra vez que no hacemos caso de cartas anónimas. Las noticias que se nos dan, los abusos que se nos denuncian, etc., etc., sólo merecerán ser atendidos cuando traigan al pie una firma conocida.

Pide un periódico que se forme proceso al conde de Ceste. Merecido lo tiene.

Son tantos los frailes y jesuitas que han acudido á Pau, huyendo de España, y tales los escándalos y desórdenes que han dado, que los habitantes se han visto precisados á echarlos.

Allá va la nube! ¿quién sabe dó vá?

Las Novedades pide á los ministros que cesen las contemplaciones y pongan en la calle á los reaccionarios. Nada más justo.

No comprendo que un hombre que ayer nos llamaba canalla, viva hoy del presupuesto.

Ministerio de Ultramar, ministerio de Hacienda, ministerio de Gracia y Justicia, ¿qué haceis sosteniendo esos nidos de falsos amigos, esa cruzada sorda contra la revolucion?

Lo mismo se ha creído siempre del antiquísimo secretario del Ayuntamiento, hasta que llegó D. Nicolás Rivero y probó que para nada se le necesitaba, á no ser para rémora al progreso.

Se ha criticado por algun periódico el nombramiento para auxiliar de Ultramar de un redactor de El Pabellon y El Noticiero.

La verdad es que la cosa no merece la pena, porque se trata de Antonio Ramiro, que ni es político ni con carácter político ha escrito en ninguno de esos periódicos, sino con carácter literario, como lo ha hecho tambien en Los Sucesos, en Gil Blas y en algun otro periódico liberal.

La prensa se ha ocupado de un folleto publicado en Francia con este título: La anarquía en España.

El gobierno provisional está ya reconocido por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Prusia, Italia y Portugal.

Es decir, por lo más granadito del mundo. Por mi parte, desde que yo lo reconocí con gusto, me tenia sin cuidado el reconocimiento de los otros.

Todo lo que hace Napoleon lleva el sello de la más exquisita prudencia y de la más sana prevision. Fué á Méjico é hizo el oso.

Decididamente los reyes y los emperadores trabajan al servicio de la democracia.

MADRID: 1868. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXÍA. Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la del Baño, ofrecen á su numerosa clientela y al público en general sus nuevos é inmensos surtidos de novedades para la presente estacion. Includes clothing descriptions and prices.

FÁBRICA LAS DOS PALABRAS. CORSE-FAJA. Hortaleza, núm. 1. DAVID B. PARSONS. Calle del Prado, 4.—Madrid. Includes an image of a bicycle.